

A nombre de los sentimientos de caridad y filantropía, y á nombre también de la ciencia, se ha declarado solemnemente que la obra de Fröbel es digna de alta estima y detenido estudio.

En el *Congreso internacional de beneficencia*, que tuvo lugar en Francfort por el mes de Septiembre de 1857, se trató con insistencia y bastante latitud de la educación popular; y en la sesión cuarta (celebrada el 17 de dicho mes) se dió cuenta de una extensa y luminosa *Exposición de los Jardines de niños* presentada por la baronesa de Marenholtz-Bülow, á instancia de la secretaria de aquella benéfica Asamblea. El juicio que en este interesante documento se hace del método pedagógico de Fröbel, y el no menos favorable que mereció al Congreso el trabajo de la infatigable propagandista, justifican sobradamente lo que en el párrafo anterior hemos dicho, por lo que se refiere al Congreso de beneficencia. Cuanto digamos de la concienzuda *Exposición* relativa á los *Jardines de niños* hecha por la señora de Marenholtz, sería poco con relación á lo que merece: baste saber que el Congreso adoptó las conclusiones de la comisión de informe, que, con ligeras modificaciones, eran favorables á los deseos de la citada expositora.

En Octubre de 1868 tuvo lugar en Praga el primer *Congreso de filósofos*, cuyo programa contenía en su proposición 21 el siguiente tema: *Jardines para niños*, para cuya discusión envió la «Asociación alemana de Fröbel» dos comisionados especiales, el doctor Kœlher, de dicha ciudad, y el cura Steinacker, de Weimar. Dedicáronse al asunto largos é importantes debates, que dieron por resultado declarar que el método de educación de Fröbel era excelente en alto grado, y *muy preferible* al de Pestalozzi.

Con más detenimiento todavía, y más á fondo, tratóse de dicho método en el segundo *Congreso general de filósofos* celebrado en Francfort desde el 26 de Septiembre al 2 de Octubre de 1869. Además de la baronesa de Marenholtz y de los dos individuos que hemos nombrado en el párrafo precedente, tomaron parte en los debates suscitados á propósito del método de educación de Fröbel, filósofos tan nombrados como Leonhardi (muerto repentinamente en Smichow, Bohemia, el 26 de Agosto de 1875), Rœder y Fichte, que presidía las discusiones, en la cuales quedó establecido, de una manera más terminante aún que en el Congreso de Praga, que el trabajo de Fröbel es superior al de Pestalozzi, cuyo método rectifica y completa.— Leonhardi llamó á Fröbel «psicólogo de la infancia», y Fichte publicó después (Berlín, 1870), un folleto con el título de *Problema de resolución más urgente en el estado actual de la educación nacional con relación al método de Fröbel*, en el que, al describir este método, le tributa grandes elogios. Entre las afirmaciones hechas en el Congreso de que tratamos, á propósito del método en cuestión, merecen citarse: la del catedrático Pick (de Venecia), que observó que si los alemanes no se apresuraban, quedarían, por lo que á este punto atañe, detrás de Italia, donde él ha propagado con el mejor éxito dicho sistema; la de la señora Luisa Otto (presidenta de la *Asociación general de mujeres alemanas*, de Leipzig), que insistió en que para lograr el objeto deseado era menester educar mejor á las madres, y la de la señora Marenholtz, que, fundada en su experiencia, sostuvo que, para implantar el pensamiento de Fröbel, debía procederse con independencia de todo apoyo oficial, en lo que fué apoyada por varios miembros del Congreso, entre ellos la señorita Sack. Esto podrá sostenerse en Alemania, pero no en España.

Después de las indicaciones expuestas, bien puede afirmarse que las discusiones habidas en los tres Congresos citados representan un verdadero y brillante triunfo, cuyas consecuencias han empezado ya á tocarse, para la Pe-

dagogía fröbeliana, que desde entonces acá ha acrecentado su prestigio, ensanchando grandemente su esfera de acción y aumentando de un modo considerable el número de sus partidarios.

No menos han contribuido á ese triunfo los Congresos pedagógicos, en muchos de los cuales se han considerado los *Jardines de niños* como los institutos más apropiados de cuantos hasta hoy se conocen para la educación de la infancia, y las doctrinas de Fröbel como un gran paso dado en el camino de la reforma pedagógica, que personifica el insigne Pestalozzi. No estará demás recordar aquí, puesto que á los Congresos pedagógicos nos referimos, que la primera Asamblea de esta clase celebrada en nuestra patria representa también un triunfo moral y material para las escuelas y las doctrinas fröbelianas, pues sin duda, movido por el resultado de la discusión, por todo extremo satisfactorio para dichas escuelas y doctrinas, nuestro primer Congreso pedagógico declaró (conclusiones 15, 16 y 17), que «los *Jardines de niños* ofrecen ventajas positivas para la educación integral y armónica de la infancia, sobre las demás escuelas de párvulos»; que «es conveniente admitir en las antiguas escuelas de párvulos los procedimientos de Fröbel», y que «la mujer debe ser la encargada de dirigir las escuelas de párvulos».

Con los Congresos han contribuido á cimentar y difundir la obra de Fröbel, las Asociaciones como las que en gran número existen en Alemania, y de las que merecen especial mención la *Asociación general de mujeres alemanas*, de Leipzig, la *Asociación alemana de Fröbel*, de Gotha, y la *Asociación pedagógica universal* fundada en 1871 en Dresde por el catedrático de la Universidad de Praga, barón de Leonhardi, y la baronesa de Marenholtz-Bülow, ya nombrada. En Austria, donde se han querido presentar como en decadencia las escuelas fröbelianas, se pidió no ha mucho por la *Asociación de redactores de periódicos pedagógicos*, la creación de *Jardines de niños*. También existen sociedades para la difusión de éstos en Bélgica, mereciendo especial mención la *Sociedad Fröbel*, de Lieja, que sostiene un Instituto de aquéllos, y hace grandes esfuerzos propagandistas, como los hace la *Sociedad Fröbel*, de París, que sostiene escuelas infantiles bajo la base de los *Jardines de la infancia*, y tanto ha contribuido á la transformación que acaban de sufrir en Francia las *Salas de asilo*. En otros países europeos y de la América del Norte y la latina existen análogas asociaciones. Todos los elementos que aquí indicamos, y muchos otros que oportunamente señalaremos, han contribuido á que la obra de Fröbel se propague de la manera que indican los siguientes ligerísimos apuntes.

IV

Aunque, como queda dicho más arriba, la obra de Fröbel tropezó con pocos obstáculos y tuvo sus persecuciones, no por eso abandonó este mundo aquel ilustre pedagogo sin haber podido contemplar cómo la semilla por él sembrada fructificaba por gran parte de la Alemania y aun de Suiza. Además de los *Jardines de niños* por su iniciativa y trabajos fundados, creáronse algunos otros bajo los auspicios de varios de sus colaboradores y de algunas otras personas, entre las que las hubo revestidas de carácter oficial muy elevado, tales, por ejemplo, como la reina de Sajonia y el duque de Sajonia-Meiningen, que tan gran apoyo prestaron á la obra de Fröbel, del

cual no puede decirse, sin incurrir en error, que muriera sin haber conseguido que se aceptara como oficial su institución (1).

Al poco tiempo de muerto Frœbel, los *Jardines de niños* se propagaron rápidamente en los países citados y en otras naciones de Europa, á lo cual contribuyeron en gran manera las declaraciones tan terminantes que en su favor hicieron los Congresos á que antes hemos hecho referencia; y lejos de desecharlos, como erróneamente se ha supuesto refiriéndose particularmente á la culta Alemania, por inútiles, cuando no por perjudiciales, son cada día más estimados en todas partes, pues así en los países alemanes como en otros, se observa un gran movimiento favorable á su difusión, sin duda porque, mejor estudiados, se ha comprendido que, como ha dicho un notable historiador de la Pedagogía (M. Paroz), «abren nuevos horizontes á la educación y se presiente que su influencia sobre la escuela y la industria humana puede llegar á ser considerable» (2).

Prueban el auge que la institución frœbeliana alcanza hoy en el mundo culto, las noticias de origen oficial que diariamente nos suministran hasta las revistas menos afectas á los *Jardines de niños*. Según estas noticias, sólo en Berlín, Dresde, Francfort, Leipzig, Munich y Gotha, hay 95 *Jardines de niños*, y esto á pesar de las ideas que hemos dicho que predominan en Alemania respecto de la educación de la primera infancia. En Viena hay 55 de dichos institutos, y otros tantos en Ginebra, habiéndolos en bastante número en diez cantones más de Suiza. En 1881 tenían 422 *Jardines de la infancia* los italianos, que en el mismo año fundaron en Roma una Escuela Nor-

(1) Se ha querido formular un cargo contra los *Jardines de niños*, diciendo que, habiendo muerto Frœbel de ochenta y tantos años, no pudo conseguir ver aceptada su doctrina como oficial en ninguna parte. Dejando á un lado esto de declarar oficial tal ó cual doctrina pedagógica, y suponiendo que lo que quiere decirse con ello es que no habían sido declarados oficiales los *Jardines*, lo primero que se ocurre contestar es que esos ochenta y tantos años de propaganda hay que reducirlos á doce ó catorce; porque aparte de que Frœbel sólo vivió setenta años, y de que no es dable presumir que desde el punto y hora en que vino al mundo estuviera hecho un propagandista de los institutos que después estableciera, es lo cierto que hasta el año 1837 no creó su primera escuela de párvulos, y que hasta el de 1840, esto es, doce antes de morir, no acabó de determinar y formular su pensamiento de los *Jardines de niños*. Debe, por otra parte, tenerse en cuenta que en Alemania las ideas entonces dominantes, y que todavía imperan, son las de que los párvulos deben educarse en el seno de la familia, por lo que nunca se han preocupado mucho los Gobiernos de las escuelas para ellos, debiéndose las establecidas en casi su totalidad á la acción privada, y de aquí que no hayan tenido ni tengan el carácter de oficiales. Por lo demás, bueno es señalar el hecho de que los *Jardines de la infancia* nacieron y se propagaron de la misma manera que las escuelas pestalozzianas, teniendo el mismo carácter que éstas por lo que atañe á su sostenimiento, y luchando con iguales inconvenientes, como lo encuentra siempre toda reforma, y como los tuvieron al principio las *Salas de asilo* en Francia, donde luego llegaron á considerarse como una institución grandemente beneficiosa y eminentemente nacional. Refiriéndose á la oposición y á los detractores que en un principio encontraron las *Salas de asilo*, dice el Dr. Rostaing de Rivas: «La experiencia me ha enseñado que toda buena cosa nueva tiene por antagonistas á los que no la comprenden, que son los más numerosos; — á los que no quieren comprenderla, los perezosos que rehuyen trabajar, los egoístas, enemigos de cuanto se dirige al bien de otros; — aquellos cuyos prejuicios respetan la común ignorancia y hasta los errores del vulgo, — y en general, todos los indiferentes.» (*Des établissements publics destinés à la première enfance à Nantes.*)

(2) *L'école primaire, Cahiers de pédagogie*. Lausanne, 1879, p. 59.

mal consagrada á formar maestras para que regenten escuelas frœbelianas, á semejanza de la de Dresde (especie de trasunto de la que Frœbel creara en Marienthal), y de las que tienen establecidas algunos Estados de la Unión Americana. En Bélgica, donde desde antes de 1861 (año en que la municipalidad de Lieja transformó sus escuelas de párvulos en *Jardines de niños*) había algunos de éstos, se han transformado recientemente todas las escuelas *gardiennes* comunales en *Jardines de la infancia*, á cuyo efecto se han creado cursos normales especiales en varias ciudades, se han instituido certificados de capacidad para maestras, y se han adoptado otras disposiciones que prueban que el Gobierno trata de llevar á la práctica el principio que hoy proclama en aquel país toda la opinión ilustrada, de que el espíritu del sistema de Frœbel debe servir de base á la educación popular. Por último, los portugueses empiezan á establecer *Jardines de niños*, como lo atestiguan los creados recientemente en Lisboa y Oporto, y en Francia, donde ya hace años los tenían (además de París, en donde existen escuelas infantiles fundadas en el método frœbeliano), Tours, Orleans, Moulhouse, Montpellier y otras ciudades importantes, acaban de transformarse las *Salas de asilo* en verdaderos *Jardines de la infancia*, bajo la dominación de *Escuelas maternales*, según con más pormenores verá el lector en la parte tercera de este MANUAL, en donde se verá también el incremento que toma dicha institución en toda América.

Bastan estas ligeras indicaciones para que se comprenda cuán equivocados andan los que afirman que los *Jardines de niños* están en decadencia, siendo así que lo que actualmente acontece es que el espíritu de su método se va infiltrando en toda la educación primaria, en cuyas escuelas se abren cada día más camino los procedimientos frœbelianos.

V

Importa, antes de pasar adelante, hacer notar aquí una circunstancia que, por más que no carezca de explicación, es digna de tenerse en cuenta. Nos referimos á la parte tan principal que en el triunfo y la propagación de las doctrinas educadoras de Frœbel corresponde al sexo femenino, que sin duda ha querido mostrar con su adhesión á dichas doctrinas el agradecimiento de que las mujeres en general, y las madres de familia particularmente, son deudoras á aquel ilustre pedagogo por el entusiasmo, la fe y la convicción científica con que ha expuesto y sostenido la elevación de la cultura de la mujer y la idea de la *educación maternal*.

Como ya hemos visto, señoras son las que dan á conocer la obra de Frœbel en varias naciones, traduciendo los libros de este pedagogo ó escribiéndolos nuevos con arreglo á las doctrinas del maestro. A las obras de las baronesas de Marenholtz y de Crombrugge, de Octavia Masson y de madame Fanny Ch. Delon, que ya hemos mencionado, deben añadirse las escritas en el mismo sentido por Luisa Otto, de Leipzig, y aun por Mme. Pape-Carpantier, de Francia. Puede decirse que en los Congresos de que hemos hablado, las señoras llevaron la parte principal. La actividad propagandista que han desplegado en favor de las doctrinas de Frœbel, excede á toda ponderación. Mme. Marenholtz ha recorrido, no sólo Alemania, sino Inglaterra y Francia para implantar el método de Frœbel, que ha estudiado y conoce muy á fondo: en estos últimos años explicaba en la Escuela de Institutrices de

Dresde la asignatura de *Aplicación de los principios de Fröbel á la educación de la primera infancia*. Si la Crombrugghe no figura en dichos Congresos, nos da á conocer, en cambio, casi toda la obra de Fröbel, y escribe otras varias conforme á las doctrinas de éste. Luisa Otto aparece en ambos Congresos de filósofos y dirige en Alemania una Sociedad que influye mucho en la educación nacional. Al mérito que le da su interesante libro ya nombrado, reúne Octavia Masson el de ser uno de los miembros más activos de la *Sociedad Fröbel*, de Lieja, y directora de los *Jardines de niños* de la misma ciudad, en donde son muchas las damas de distinción que patrocinan y propagan la obra de que tratamos. En fin, son innumerables las señoras que, ora explicando en las Escuelas de Institutrices, ora practicando en los *Jardines de niños*, ó bien exponiéndolas mediante la prensa, han difundido y propagan las doctrinas de Fröbel (1).

Como indicado queda, no es debida á un mero accidente casual, sino que está muy justificada y es de todo punto lógica, la activa cooperación que el sexo femenino ha prestado y presta á la obra de Fröbel.

Según más adelante veremos, los principios y procedimientos educadores del pedagogo de Oberweissbach, se adaptan perfectamente al carácter y á las condiciones de la mujer, á la cual se hallan en primer lugar dedicados. Y si por otra parte se tiene en cuenta que al mostrarse Fröbel como el *psicólogo de la infancia*, según la frase de Leonhardi, y al analizar toda la naturaleza infantil deduce y proclama la necesidad de la educación materna, que en su entusiasmo santifica, y por consecuencia, que se amplíe y fortalezca la cultura general del sexo femenino, al cual quiere confiar exclusivamente la educación de la infancia, se comprenderá que no es maravilla que la mujer, viendo todo lo que de verdadero y grande tienen las doctrinas del creador de los *Jardines de niños*, haya abrazado con entusiasmo su causa.

Comprendió Fröbel el papel tan importante que en la obra de la primera educación corresponde de derecho desempeñar á la mujer, y al asignárselo así en su método, tuvo en cuenta, no sólo la misión que por una ley divina tiene ésta en el santuario de la familia, sino también su delicadeza de sentimiento, esa facilidad de comprensión, respecto de todo lo que se refiere á sus

(1) Para ampliar la bibliografía pedagógica, según el sistema de Fröbel, damos á continuación noticia de algunas de las obras que á ella hacen referencia.

Además de la *Exposición* de que hemos hablado (traducida al castellano en la *Revista filosófica*, de Sevilla), tiene la baronesa de Marenholtz-Bülow unas lecturas, que ocuparon al segundo Congreso de filósofos, acerca del *Juicio de Fröbel sobre la educación humana*, y versan sobre estos puntos: *La edad más tierna de la infancia*, y *la instrucción de las madres*; *Estado de la educación popular y ley del trabajo de Fröbel á influencia del método de Fröbel en la educación de adultos y escuelas superiores*. Son suyos también, y deben citarse, estos dos trabajos: *El trabajo y la nueva educación según el método de Fröbel* (Berlín, 1866) y *El niño y su naturaleza*, exposición de las doctrinas de Fröbel sobre enseñanza, obra vertida al castellano por la profesora Sara C. Eccleston: Nueva York, Appleton y Compañía, editores, 1896. Tiene escrita además una interesante *Introducción al Manual*, que ya hemos citado, de Mr. Jacobs.

De la baronesa de Crombrugghe deben mencionarse, además de las dos traducciones arriba citadas, las siguientes obras: *Le petit livre des enfants du bon Dieu, d'après la méthode de Fröbel* (obra premiada é impresa con lujo), y *Les ouvriers de Dieu, entretiens sur le travail*, etc.

Respecto de las obras de Mme. Pape-Carpantier, véase lo que decimos en la Parte tercera de este MANUAL.

hijos, y esa natural aptitud, fundada en su propia psicología, de que se halla dotada para la tarea de la educación. A estas condiciones, de que tratamos más detenidamente en otra parte de este MANUAL, y que son las que más distinguen á la mujer del hombre, responden los principios y procedimientos educadores de Fröbel, sobre todo estos últimos, delicados, graciosos, naturales y sencillos, á la vez que racionales.

Si, pues, Fröbel estaba en lo cierto al confiar su obra á la mujer, tampoco faltan motivos á ésta para adherirse y difundir el pensamiento del autor de *La educación del hombre*. Las madres de familia, sobre todo, nunca le podrán pagar los beneficios que ha derramado sobre ellas y sobre sus hijos.

VI

Para terminar esta *Introducción*, creemos oportuno hacer algunas indicaciones relativas al plan que nos hemos trazado para el presente libro.

Si se tiene en cuenta que no sería fácil conocer bien un método y unos procedimientos de educación sin tener proviamente idea de los principios en que se fundan y que desenvuelven, se comprenderá la necesidad de que á la exposición del método y los procedimientos relativos á los *Jardines de la infancia*, preceda otra exposición, siquiera sea sumaria, de las doctrinas generales que en materias pedagógicas profesaba Fröbel, y que son como el punto de partida del método y los procedimientos de educación, objeto especial de nuestro estudio. No se comprendería bien todo el alcance y todo el sentido de los medios educadores que se emplean en los citados *Jardines*, si no estuviésemos antes penetrados del alcance y del sentido del sistema general de educación de que estos institutos forman parte, y de los principios y las leyes generales que constituyen el indicado sistema, y de que el método y los procedimientos empleados en los *Jardines* son una aplicación, por lo que se refiere á los niños que asisten á las escuelas de párvulos.

Por otra parte, al pedirse en el concurso para el que hemos escrito este libro un *Tratado teórico-práctico*, parece como que se exige la exposición doctrinal á que acabamos de referirnos.

En consecuencia de lo expuesto, comprenderá desde luego nuestro MANUAL dos partes: consagramos la primera, exclusivamente *teórica*, á exponer los principios generales de educación, según el sentido de Fröbel; y la segunda, predominantemente *práctica*, á dar á conocer la organización, el método y los procedimientos de los *Jardines de la infancia*.

En la *primera parte* damos, en realidad, un compendio de principios generales de educación, sin olvidar el estudio psico-físico del niño, y teniendo siempre en cuenta el sentido y las indicaciones de Fröbel. Empezando por tratar lo que se llama doctrina fundamental de la educación (base, concepto y división de ésta, leyes pedagógicas, etc.), estudiamos luego la manera de ser del niño en sus varios períodos, viendo de qué modo se realiza el desenvolvimiento del hombre, para terminar la primera parte con una exposición de las bases y de los caracteres fundamentales del método de educación y de sus procedimientos, según el sentido de Fröbel.

Empezamos la *segunda parte* por dar una idea general de los *Jardines de la infancia*; tratamos luego de las diversas clases de ejercicios, que examinamos así en su intención y fines como en su forma, y después de considerar el *Jardín* como escuela preparatoria, concluimos mostrando qué re-

glas é indicaciones deben tenerse presentes al organizar y dirigir las escuelas de párvulos instituidas por Frœbel.

A esas dos partes, que son las que componen el MANUAL propiamente dicho (el que presentamos al concurso), agregamos en esta nueva edición, una tercera, en la que ofrecemos un *Bosquejo histórico de las escuelas de párvulos en el extranjero y en España*, en el cual exponemos el origen y el desarrollo de esta institución.

PARTE PRIMERA

PRINCIPIOS GENERALES DE EDUCACION

SEGÚN EL SENTIDO DE FRÆBEL